

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

## ADVERTENCIA.

La nueva Junta elegida, tomará posesión de sus cargos en primeros de año.

Para facilitar á los socios el pago de sus cuotas, se les advierte, que podrán hacerlo en Alcira, casa del Sr. D. Antonio Comins, y en Játiva, á D. Bernardo Ibañez.

Cumplimos con lo que se acordó en Junta General Ordinaria, en la sesión del 23 de Noviembre.

Tregua tras tregua hemos dado á los morosos, nos hemos revestido de la paciencia de Job, sufriendo por mucho tiempo su indiferencia; con delicadeza hemos amonestado en el periódico y privadamente á los deudores; más de una vez hemos interpuesto nuestra escasa influencia con nuestros amigos para que no se diese el afrentoso y deshonroso paso, que hoy, como acuerdo tomado en Junta General, no nos es posible evitar: por toda esta deferencia que hemos guardado, no hemos recibido más contestación, que el silencio y la glacial y sarcástica indiferencia, que solo revela la ignorancia más supina y el abandono más injustificado.

No era posible aguantar por más tiempo el estado anómalo en que tenían á esta Asociación los que no pagan; las quejas de los profesores que amantes de su ciencia y del bienestar de sus comprofesores, se repetían unánimes en las Juntas Generales Ordinarias, por los que religiosamente pagan y son los que concurren á las sesiones, y ante las poderosas cuanto justas razones que exponían contra los morosos, obligó á tomar una resolución extrema.

La opinión general, se condenó en dos términos esenciales: 1.º Si los que no pagan es que se quieren separar de la Asociación, ¿por qué no lo dicen? 2.º Si nada indican y no pagan después que tantos avisos se les ha dirigido, ¿no demuestra esto una burla

contra sus compañeros? En atención á todo esto, se acuerda, *que todo socio que adeude de cuatro trimestres en adelante, que quede excluido de esta Asociación y que después se le obligue judicialmente al pago.*

Cumpliendo con este acuerdo, damos á continuación la lista que la Junta Directiva nos remite y que se hallan comprendidos en ella los socios profesores siguientes:

D. José María Rigal, Miguel Torres, Luís Rodríguez, Carcagente; Antonio Raya, Manuel Villarroja, Antonio Ruiz, Vicente Sanz, Pascual Mari, Carmelo Iborra, Germán Muñoz, Rafael Bernabeu, Diego Belmar, Miguel Faccé Viven y Constantino Herrero.

El Sr. Herrero, residente en Fuente la Higuera, á últimos de Marzo, nos dirigió una carta rogándonos no lo incluyésemos en la lista de los morosos que se empezó á dar, prometiendo que á mediados de Abril cubriría su deuda; no cumplió su promesa, después le hemos escrito privadamente, y no se ha dignado contestarnos: á otros profesores de los que van en esta lista, también se les ha escrito y han obrado igual que el Sr. Herrero.

Si alguna equivocación hay en la lista que damos, que se nos avise y se presenten recibos de haber pagado, para que cada uno quede en el lugar que debe estar.

La premura del tiempo, porque la nota ha llegado á nuestro poder cuando el periódico ya estaba compuesto, nos impide ser más extensos sobre punto tan importante, pero prometemos dedicar un extenso artículo á los morosos en uno de los próximos números.

## PRUEBA DE CARÍÑO.

Sr. Director de la ALIANZA VETERINARIA.

Muy señor mío y apreciable comprofesor: Un momento de entusiasmo producido por la lectura del número 94 de la LA ALIANZA, me inducen hoy á dirigir á V. estas líneas,



rogándole las incluya en el periódico que dirige; y no dudando que así lo hará, le dá anticipadamente las gracias S. S. S. y C.

*José Llorca y Soler.*

Amante como el que más del progreso científico, no es posible mire con indiferencia cuanto influya en él: deseoso de la prosperidad de nuestra Asociación, á la que con orgullo me honro pertenecer, no puedo pasar en silencio la alegría que mi corazón ha experimentado al ver el nombre del ilustrado veterinario D. Francisco Torres y Torres, elevado al honroso cargo de Presidente de la Junta Directiva de la Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar; me ha inducido á ello, primero, el entrañable cariño que profeso al que en su niñez estuvo bajo mi dirección y le pude inculcar los primeros rudimentos de veterinaria, y segundo, el creer, que ese veterinario encanecido en el ejercicio civil de la profesión, sabrá llevar nuestra Asociación por el camino del progreso, y que su actividad é inteligencia, la empleará en beneficio de sus compañeros. Que reciba nuestro discípulo y amigo, mi completa y cordial enhorabuena.

No podían mis compañeros de Asociación haber hecho elección más acertada; los felicito también, y estoy seguro, que no se arrepentirán de haber confiado los destinos de aquélla, á la inteligencia y reconocida honradéz de mi distinguido discípulo.

No dudo, que el Sr. Torres, empleará cuantos medios le sugiera su fecunda imaginación, con objeto de que esta Asociación tome incremento, se vigorice y se establezca entre todos el íntimo lazo de unión, compañerismo y fraternidad que tanto necesitamos. Para conseguir tales beneficios, sabe que puede contar con el nunca desmentido entusiasmo por sus profesores, de su yá anciano maestro.

Enguera 1.º de Diciembre de 1885.

*J. Llorca Soler.*

*Sr. Director de la ALIANZA VETERINARIA.*

Muy señor mío y distinguido amigo: Con especial interés he venido leyendo en la revista de su acertada dirección, la polémica científico-profesional sostenida por los señores D. Antonio Rodríguez y D. Antonio Pascual, veterinarios establecidos en Carcagente. Y me ha interesado la tal polémica, en primer lugar, por ser, aunque indigno, hijo también de la ciencia veterinaria; después, por serme conocidas las personalidades que han sostenido dicha lucha, y últimamente, por haber sido yó, al igual del Sr. Rodríguez, en tiempo no lejano, víctima también de las pérfidas mañas del D. Antonio Pascual.

Muy natural me parecía que el Sr. Rodríguez pusiera el grito en el cielo, quejándose de la conducta profesional observada por el otro profesor, y aunque yó, como toda persona que haya tenido la desgracia de conocerlo, anticipaba desde luego la razón al Sr. Rodríguez, no por ello he dejado de sentir el que circunstancias imprevistas, hayan oscurecido parte de la verdad sostenida por el mismo. El que tiene el honor de dirigirse á V., vá á hacer público á los lectores de la ALIANZA VETERINARIA, lo que hace un año, poco más ó menos, le sucedió con el Sr. Pascual, estando establecido en Picasent, para que ni ahora ni nunca, pueda dudarse del Sr. Rodríguez ni tenerse al señor Pascual en más de lo que merece.

En la fecha á que me refiero, yá establecido como hoy en el pueblo de Torrente, fui llamado por D. Francisco Ubeda, para ver un caballo de su propiedad que padecía una parotiditis y estaba bajo la jurisdicción del Sr. Vilar, entonces profesor de Picasent. Antes de presentarme á ver dicho caballo, dudaba yá, que el profesor en cuestión, empleara el tratamiento racional aconsejado por la ciencia, y no sea esto menoscabar en lo más mínimo la ilustración que debe poseer, atendida su larga práctica, su vista perpicaz y el estúpido desprecio que hace de los pocos años con toda su modestia que me encanta, porque sea dicho en honor de la verdad, es el Sr. Pascual un sabio muy modesto. Empero cierto es, que al observar que el paciente de que trato tenía hechas una porción de escarificaciones yá longitudinales yá transversales en todos los tejidos inflamados, y al ver que por estar las mismas al descubierto y como es natural, en contacto con el aire, presentaban las heridas un color algo azulado, dudé tanto de la experiencia del señor Vilar, como de cualquiera fábula de duendes ó de brujas. ¿Y cual no sería mi asombro al conocer la creencia que abrigaba el señor Pascual, visto el color de las heridas? Usted se reirá Sr. Director, como yo me reí y como todo el mundo podrá reirse al ver la manera conque el Sr. Pascual se empeñaba en despejar la pavorosa incógnita. ¿Pues no le hacía creer el tal color azul que la inflamación había terminado por gangrena?... En vano yo me empeñaba en convencerle, de que toda herida que interesa el tejido celular, puesta en contacto con el aire, debía presentar el color que se observaba;..... porque él, que es por cierto buen hijo de Aragón, se empeñó en cerrar oídos á toda observación discreta. Y no estando conforme en el diagnóstico, ¿cómo estarlo tampoco en el tratamiento y pronóstico? El suyo, desde luego, fué grave al decir de los dueños del caballo, y el mío, por el contrario, no ofrecía gravedad, por cuanto la



retira la jeringa y se dirige la corredera en sentido contrario al que tenía la primera vez, hasta llegar á la división marcada en el tallo, con el núm. 2. Entonces, se inocular la segunda res. Se lleva la corredera á la división núm. 3, y así se sigue, etc.; cada jeringa es suficiente para inocular ocho reses menores; cuando se está ya habituado á esta operación, se puede llegar á vacunar 150 reses en una hora.

Doce ó quince días después de la primera inoculación, se practica la misma operación con el líquido de segunda vacunación, pero ejecutándola esta vez en el muslo izquierdo, es decir, en el que no se ha ejecutado la primera vez.

El mismo líquido que se emplea en los carneros y cabras, para su vacunación, sirve también para los ganados vacuno y caballar; pero hay que introducir doble cantidad, ó lo que es lo mismo, se hace descender la corredera la primera vez á la división núm. 2, después á la división núm. 4, después á la 6, etc., sirviendo cada geringa cargada, para inocular cuatro animales.

En lugar de practicar las picaduras en el muslo como hemos dicho del carnero, en este caso se hace detrás de la espalda en las vacas y bueyes, y en el cuello para los caballos.

Siendo la piel del ganado vacuno difícil de perforar con la aguja, hay necesidad de apoyarla exactamente, siguiendo el eje de la geringa para que no se rompa; también se puede cojer un pliegue de la piel con la mano izquierda, para facilitar la introducción de la aguja, aunque en los carneros, vacas, caballos y bueyes, se podría emplear la misma aguja, es conveniente tener algunas más gruesas para la inoculación de los grandes animales.

Es muy conveniente que el líquido que se emplea

clarado en muchas de nuestras provincias, en los corrales de Madrid y en sus cercanías, por los años 1835, 1854 y 1855. En el presente se han observado bastantes casos, y es presumible se desarrolle de una manera más apreciable.

»La gallina que vá á ser acometida, presenta los siguientes síntomas precursores: la cresta se pone lívida, azulada, de color de violeta, los excrementos son líquidos y sin color, de olor infesto, y en ellos se perciben algunas estrias sanguinolentas. Sin embargo, la gallina está alegre todavía, busca que comer, deja que el gallo la monte, y no obstante, vá á morir del mal dentro de doce ó quince minutos. En efecto, pronto se la vé pararse de repente, dejar caer las alas separándolas, respirar con trabajo, latir su corazón con violencia, se dilata su pupila y su vista se oscurece; el pico se llena de espuma y vacila al tiempo de andar. Con gran trabajo consigue retirarse á un sitio oscuro, en donde bien pronto se ve acometida de convulsiones, cae, se estremece y muere. En algunos casos se vé acometida de pronto, y muere tranquilamente.

»Los cadáveres se pudren pronto, la piel está lívida ó negruzca, las carnes rojas, blandas é impregnadas de serosidad. El buche y molleja tienen manchitas rojas.—La mucosa de los intestinos, y de preferencia la del recto, está escondida y engruesada, con pequeñas corrosiones; está cubierta de un moco espeso, amarillento y adherido; los excrementos, teñidos por la sangre, huelen muy mal; los vasos llenos de sangre negra y espesa.—El bazo es disforme, se desgarrá á la menor presión, y deja salir un putrilago negruzco; en algunos cadáveres, presenta los caracteres normales.—El hígado negro y abultado, y comprimiéndole, sale una materia como la del bazo.—Los tubos respiratorios ó el gañote, están cubiertos de moco sanguino-



lento, los pulmones de un rojo oscuro y llenos de manchas negras.—El corazón y vasos gruesos llenos de sangre negra sin coagular, de olor infecto, hasta en las gallinas que se abren recién muertas.

»Todo esto denuncia una alteración de la sangre, cuyas causas no pueden determinarse de una manera concluyente. Se atribuye á las muchas lluvias, á la humedad de los sitios por donde andan las gallinas y de los gallineros, á las bebidas insalubres, y sobre todo á la trasmisión del mal por contagio fijo y volátil.»

Por todo cuanto hemos dejado expuesto, vemos que la afección es muy semejante á la del hombre, porque los síntomas más culminantes, los inequívocos, (tales, como la piel fría, los calambres ó convulsiones, la diarrea, el color cianótico circundando al ojo y más tarde invadiendo todo el cuerpo, y morir por fin en un estado de enflaquecimiento tal, que parecen esqueletos cubiertos con la piel) son semejantes, como semejantes deben ser los microbios productores de la afección.

Ya hemos dicho que inoculando una gota de sangre ó de cultura del microbio del cólera de las gallinas en una gallina sana, ésta no tarda muchas horas en sucumbir bajo la acción de la terrible enfermedad. Por el contrario, si la inoculación se verifica con el virus filtrado de antemano, no se reproduce la afección, experimentando únicamente las gallinas inoculadas una tendencia al sueño más ó menos profundo y pasagero, debido á una especie de narcótico segregado por el microbio.

Esto, unido á la circunstancia que se observa en las enfermedades contagiosas, de que no se reproducen en su mismo individuo, por regla general, sugirió á Mr. Pasteur la idea de utilizar el virus filtrado ó benigno

obtore aquella por la introducción de algún cuerpo extraño; se ajusta enseguida la aguja á la cánula, quitando el tapón del tubo que contiene el líquido que se ha de ingerir, agitándolo previamente; y por último, se aspira el líquido tirando suavemente del pistón de la jeringa, que estando bien preparada, se carga completamente, dejando solamente una pequeña burbuja de aire debajo del pistón. Sucede con frecuencia, que estando el pistón de la jeringa muy seco, no ajuste la aguja muy bien con la cánula, entonces el líquido no llena completamente la jeringa y queda mucho aire debajo del pistón, habiendo necesidad de volver á ajustar la cánula después de extraer el líquido del tubo. Se recomienda repetir dos ó tres veces esta operación, para que el pistón se ablande y la aguja se adapte bien á la cánula, en cuyo estado, se llena ó carga perfectamente la jeringa. Esta condición, es indispensable.

Es necesario también, cuando el pistón está muy seco, introducirlo en agua muy caliente y dejarlo enfriar en la vasija, hasta que estando ya el agua tibia, se note al cargar la jeringa, que funciona perfectamente, para que la inyección sea eficaz y llene por completo la indicación que nos proponemos.

Cargada completamente la jeringa, se vuelve el pequeño pasador que está en la parte alta del tronco del pistón, de modo que se le haga descender hasta la división que marca el núm. 1, de la escala del tallo ó tronco. Enseguida, el ayudante, coje ó sujeta á la res que se ha de vacunar y la presenta al operador, sujetándole por los miembros anteriores, de manera que presente una dirección horizontal sobre los *isquios*; (sentada) el operador introduce la aguja debajo de la piel hácia la parte media del muslo derecho, y enseguida se impulsa el pistón hasta que la corredera toque á la jeringa. La primera inoculación, se hace así; y después, se



quitarán é inutilizarán las rodajas de cuero, sustituyéndolas por otras que también van en el estuche. Todas las partes metálicas, se someterán á la ebullición del agua fenicada, por espacio de 20 á 30 minutos. Después se sacarán y limpiarán perfectamente, como igualmente se colocarán dichas piezas en sus sitios respectivos.

Hay que tener la precaución de poner el tubo de cristal en el agua fenicada al tiempo de ponerlo al fuego, ó esperar á que la temperatura de dicho líquido haya descendido algo. Lo primero es lo más acertado.

Para introducir el pistón ó símbolo provisto de sus nuevas rodajas, se humedecerán estas con vaselina y se introducirán varias veces por el molde de níquel que acompaña á la jeringa con el objeto de que queden bien comprimidas y no rompan el tubo de cristal.

En cuanto á las agujas (que también serán sometidas á la ebullición) se secarán perfectamente y se pasará por ellas el fino alambre que evita su obstrucción.

Hemos entrado en estos pormenores que podrán quizás parecer innecesarios, tratándose de la limpieza de la jeringa, por ser esta operación muy entretenida y delicada, sobre todo para quien no esté acostumbrado á manejar dichos instrumentos. Y con esto, hemos terminado cuanto nos propusimos decir sobre la vacunación carbuncosa, operación, repetimos, que deseamos ver extendida por nuestra amada España y en donde, dicho sea de paso, está llamada á prestar grandes y señalados servicios á la industria pecuaria, á la higiene del hombre en que se relaciona ó con las afecciones carbuncosas tan comunes por desgracia.

## CÓLERA DE LAS GALLINAS.

Hemos creído oportuno el ocuparnos de esta enfermedad, porque á semejanza del carbunco, es producida por un ser microscópico susceptible de atenuación, y por lo tanto, útil para prevenir la dolencia en las gallinas.

Sin entrar en otros pormenores, puesto que la índole del presente tratado no nos lo permite, solo diremos, que el primero que sospechó el carácter parasitario de la afección que nos ocupa, fué Mr. Moritz, y Mr. Perroncito observó el parásito, y demostró que se trasmitía por medio de la inoculación. Mr. Tous-saint, por su parte, ha sido el primero que ha ensayado el cultivo artificial.

Posteriormente, Mr. Pasteur, ha demostrado clara y terminantemente el carácter parasitario de la afección, y ha llenado, con sus experimentos, los tres requisitos indispensables en estos casos, los cuales son:

1.º Aislar, en cultivos artificiales, el microbio productor de la dolencia.

2.º Inocular el microbio en su estado de pureza á un animal sano.

3.º Reproducir cuantas veces se quiera la enfermedad inicial.

El caldo de gallina neutralizado, es un excelente medio de cultura para el parásito. Vertiendo en él una gota de sangre de una gallina muerta por el cólera, se



observa que al cabo de unas cuantas horas, el microbio se multiplica considerablemente. Si se vierte una gota de este caldo en un segundo matraz, se observa igual fenómeno, y así sucesivamente, cuantas veces se repita la operación; de manera, que á las diez ó doce veces que verifiquemos dicha operación, tendremos la completa seguridad de que el microbio le obtenemos en estado de pureza, contando con que los líquidos de cultura han de hallarse completamente puros, es decir, que no contengan ningún otro organismo.

Si inoculamos en una gallina, una gota tomada del último matraz, le produce la enfermedad colérica; por lo tanto, queda demostrado que el microbio es la causa de la afección que nos ocupa.

Mr. Pasteur, describe la enfermedad de la manera siguiente:

«Algunas veces se declara en los corrales una enfermedad desastrosa, conocida vulgarmente con el nombre de cólera de las gallinas. Las atacadas pierden enseguida las fuerzas, se tambalean y llevan las alas caídas. Las plumas de su cuerpo se levantan y erizan, dando al ave el aspecto de una bola, y acometiéndoles una somnolencia invencible. Si se les abre á la fuerza los ojos, parece que despiertan de un sueño profundo; pero enseguida se les cierran de nuevo los párpados, y con frecuencia les sorprende la muerte sin haber cambiado de sitio, después de una agonía tranquila, en la que agitan todo lo más las alas, durante algunos segundos.»

El inolvidable D. Nicolás Casas de Mendoza, hace de ella la siguiente descripción:

«Es enfermedad que suele desarrollarse á fines de Febrero y de Agosto, en determinados años, yá donde hay muchas gallinas, como donde son pocas y que hace morir más de una mitad. Tres veces se ha de-

en la vacunación y que se introduce bajo la piel, se encuentre en un estado completo de pureza, pues si se halla impuro, es decir, si se ha alterado por el agua turbia, por el polvo ó por cualquiera otra causa, se introducirán al mismo tiempo que el bacteridea atenuado, organismos extraños que podrían comunicar al animal otra enfermedad, (septicemia, flegmón, etc.,) ó bien, no dar resultado la vacunación. Por esto el líquido se recibe siempre puro y se aspira directamente del tubo, pero hay necesidad de que la jeringa esté siempre bien limpia.

Para que el líquido de la vacunación conserve toda su pureza, hay necesidad de conservarlo en un sitio fresco en cuanto sea posible. Por último, después de destapado un tubo, si queda alguna parte de líquido en contacto del aire; no debe emplearse yá, ni aún al siguiente día.

Una vez practicada la primera vacunación, hay necesidad de limpiar perfectamente la jeringa; de no hacerlo así, puede suceder que la revacunación sea infructuosa á dar lugar á abscesos é infecciones.

Para evitar lo anteriormente expuesto, se hará lo siguiente: Concluida la sesión de inoculaciones, se hierve cierta cantidad de agua á la que se le añadirá el 1 ó el 2 por 100 de ácido fénico; por otro lado, se prepararán un trapo muy fino y muy limpio, y unos palitos fuertes con punta y sin ella, á los que pueden arrollarse tiras del trapo, para la limpieza del tubo y algunas otras partes.

Preparado lo expuesto, se desarmará la jeringa, destornillando la pieza de su parte superior, y después las dos tuerquecitas que hay en la extremidad inferior del tallo ó vástago del címbolo; esta operación se facilita con la pequeña hoja metálica que sirve de destornillador y que á propósito llevan los estuches. Se



afección estaba localiyada y no presentando tampoco síntomas generales; en manera ninguna podía compaginarse con el concepto pavoroso y el fúnebre pronóstico del profesor de Picasent.

Terminada la consulta, por cierto infructuosa, me despedí del mismo, con el sentimiento de verle persistir en su tema asaz ridículo, pero dispuesto á todo, antes que dejarle proseguir en su plan de curación, por temor de que envolviese la muerte del caballo. Al encargarme después del tratamiento del mismo, supe más; que me causó el mayor asombro, que el Sr. Pascual, para hacer abortar la inflamación y hacer desaparecer la que él creía gangrena, puso un sedal al enfermo en la región esternal, elevando la aguja por la parte infero-anterior del húmero ó sea el encuentro izquierdo, de modo que, en dirección oblicua la abertura inferior, venía á resultar en la punta del codo derecho, interesando, piel, tejido celular y músculos; acto salvaje que podía producir una inflamación (intensa y agudísima) y comprometer la existencia del enfermo, de no quitarle el sedal á las cuatro horas de llevarlo puesto. Y en resumen, el caballo en cuestión, pasó á las mías desde las manos del Sr. Vilar, lo que fué bastante para que curase radicalmente, á pesar de las incisiones practicadas en el cuello, cabeza y fauces, y de la desventurada gangrena.

Otra vez, ocurrió que fuí llamado por un propietario conocido con el nombre de *Pepe el de la Valentina*, para que viera una mula que tenía enferma, bajo el tratamiento del Sr. Pascual. Eran las once de la noche cuando llegué á la casa donde era llamado, y á pesar de la hora, quise antes de ver al enfermo, consultar con el profesor encargado de su asistencia. Instado por el dueño, se presentó en efecto, pero al verme en la casa, en vez de contestar como debiera á los saludos afectuosos que francamente salían de mis lábios, provocó la escena más ridícula que imaginarse pueda.—Buenas noches Sr. Vilar.... Dios guarde á V., D. Antonio... Deme V. la mano... ¿No me conoce usted? vengo por casualidad á pasar esta noche entre V.—Tales eran mis frases; y por la actitud del Sr. Vilar, conocí entonces, que no siempre palabras suaves quebrantan peñas, ni aplacan el furor, corteses razonamientos.—Yo no doy la mano á hombres como V., me contestó, porque desde el instante en que viene V. á ver una caballería enferma, viene V. á desprestigiarme.—Al oír tal disparate, no pude menos que indignarme con aquel hombre á quien hasta entonces había hecho el daño de arrancar á una víctima suya de los mismos umbrales de la muerte, y aunque despreciando su ofensivo continente, como había despreciado su

conducta aviesa por demás, tuve la delicadeza de no provocar la explosión que traía consigo el humor impertinente del señor Vilar.

Por estos hechos y algunos otros que citar podría, sinó temiera hacerme molesto, no dehen extrañar á nadie, como á mí no me extrañaron las quejas del Sr. Rodriguez ante un proceder de suyo tan rastrero; pues todos los que han tratado al profesor de Picasent, han resultado heridos del mismo modo artero por demás, y de la propia intención por cierto envenenada, de que hemos sido víctimas, el Sr. Rodriguez y mi humilde personalidad. Y con toda mi alma, desearía la inserción de las presentes líneas, para que la noble rectificación que el Sr. Rodriguez se ha apresurado hacer de algunos conceptos por él lanzados, no sea parte á vindicar á quien ni por asomos es digno de ello. Creo que V., Sr. Director, satisfará cumplidamente mis deseos, y bajo tal supuesto, le anticipa las gracias su S. S.,

Santiago Arévalo.

Torrente 5 de Diciembre de 1885.

#### PUNTURAS DE LA CARA PLANTAR DEL CASCO

POR

DON JUAN MORCILLO OLALLA,

VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

(1) Continuación.

La ranilla tiene una cisura longitudinal en la parte media de su cara plantar, externa é inferior, que demarca las dos mitades laterales ó brazos divergentes y redondeados en su extremo posterior, denominados *glumas*, llamándose la cisura que los separa, *laguna media ó fuente de la ranilla*; ésta cisura ó ranura, es más ancha y profunda á medida que se aproxima á su parte posterior. Las caras laterales de la ranilla, son oblicuas de arriba abajo y afuera, adhiriéndose por su parte anterior al fondo de la excotadura triangular de la palma; y por la posterior, á las barras de la muralla, dejando dos cavidades ó ranuras, conocidas con el nombre de *lagunas laterales, comisuras de la ranilla ó comisuras de los cándados*.

La cara externa, más ó menos convexa en las glumas, y más, cuanto más se aproxima á los pulpejos; la interna forma dos concavidades donde se aloja la almohadilla plantar.

(Se continuará.)

(1) Véase el número anterior.



## Sección de anuncios.

### GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.<sup>a</sup> edición.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.<sup>a</sup> clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 49, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

### BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

### TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicación se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexitante y resolutivo por excelencia, y la mejor composición de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquín Soler.

## BIBLIOTECA ALVERO

### Colección escogida de obras de Veterinaria

¡A 2 reales cuaderno!

Se remiten las entregas dirigiéndose, con pago adelantado, á D. José M. Alvero, veterinario, Ayora (Valencia.)

No dudamos que la clase acogerá con beneplácito la *Biblioteca* del Sr. Alvero, no solo porque serán de interés práctico los tratados que dé, siendo uno de los primeros «Tratamiento de las Fracturas» sino por su módico precio. La recomendamos á nuestros profesores.

### MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,

DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodriguez y García,

veterinario del 5.<sup>o</sup> Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de cuatro pesetas, y cinco certificada.

### DICCIONARIO

### GENERAL DE VETERINARIA

Por D. Rafael Espejo y del Rosal.

Esta interesante y útil obra, que está para terminar su publicación, es bien conocida hace tiempo de todo el profesorado; el no hallarse concluida depende de circunstancias que muchos saben y que llevan en sí todas las publicaciones de obras de veterinaria en España.

El *Diccionario* constará de tres tomos: el 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> están terminados y gran parte del 3.<sup>o</sup> y último.

Como hoy sería muy difícil que la generalidad de profesores pudieran hacer en el acto el desembolso del importe de lo ya publicado, el Sr. Espejo, que tantas pruebas tiene dadas de su amor á la ciencia y su interés por el profesorado, quiere dar una más. Al efecto, y con objeto que su obra pueda adquirirla aun el profesor que cuente con menos recursos, la mandará al veterinario que desee adquirirla indicando si quiere recibirla por cuadernos, tomos ó toda la obra, cuyo importe se podrá abonar por plazos y en las épocas que mejor convenga al suscriptor, pero anticipando uno de 10 pesetas.

El que quiera dicho *Diccionario* que se dirija á D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, núm. 19, bajo, Madrid.

Játiva: Imp. de B. Bellver.